


BABETTE WARENDORF:

"NECESITAMOS
CONFIAR EN LA
FOTOGRAFÍA"

 LUIS CÁCERES

Desde 1955, el World Press Photo (WPP) es conocido por organizar el concurso anual de fotografía de prensa más prestigioso en el mundo. En 2017, 4548 fotógrafos procedentes de 125 países presentaron 73044 fotos a la competición. En esta edición, un jurado compuesto por 17 profesionales de la fotografía premió a 42 fotógrafos de 22 nacionalidades. Babette Warendorf, delegada y curadora de la exhibición desde el 6 al 26 de julio en Lima, nos señala cuáles son las encrucijadas del fotoperiodismo en la era digital y qué espera de las próximas ediciones.

Hay fotoperiodistas que sostienen que la exhibición del World Press Photo 2018 en Lima muestra dolor en mayor medida, que existe una "industria del miedo" o "violencia como espectáculo"...

La exhibición del World Press Photo en Lima es la misma que viaja por todo el mundo. A veces dicen que este año fue peor que el año pasado. Depende mucho quien la haya visto.

Para la institución no tiene que ser una fotografía que muestra dolor para ganar. Tenemos categorías que se enfocan en el deporte, o la más reciente: medio ambiente. Pero, sí vemos que el WPP es un reflejo del estado de las noticias. Estas muestran lo que va mal en el mundo para ver si logramos un cambio. ¿No? También nos enfocamos en un movimiento llamado



CURADORA DE WORLD PRESS PHOTO

"periodismo constructivo", o periodismo enfocado en soluciones. Un buen ejemplo es el trabajo de Anna Boyiazis (Estados Unidos, 1967) que ganó con una historia de mujeres en Zanzíbar que aprenden a nadar en el océano Índico llamada *Finding freedom in the water*. No es una historia sobre violencia en África, o algo que ya hayamos visto, es una herramienta para el crecimiento social, para la emancipación.

Entonces, el fotógrafo –desde su historia– arma un discurso y visión del mundo...

La fotografía de prensa no es objetiva porque los seres humanos no somos objetivos. Aunque nos muestra la realidad, se sostiene una interpretación. En todas las conferencias que damos es importante resaltar que invitamos a leer las fotografías: quién fue quien tomó la foto, para quién fue tomada, donde fue publicada, cuál es el mensaje que se quiere dar, etc. Existen varios filtros. Quizá algunos fotógrafos tengan un objetivo político, o adoptan una

causa social, y a través de su trabajo tratan de obtener atención. Existe una agenda. Son humanos.

¿Qué versión del mundo quiere contar el World Press Photo?

Somos un reflejo de lo que ha pasado en los medios el año pasado. Sin embargo, no necesariamente, creemos que eso va por buen camino. Nosotros quisiéramos ser mucho más diversos, basándonos en el "periodismo constructivo". Esto lo señalamos en nuestro reporte técnico. Por ejemplo, cinco mujeres fueron galardonadas entre los 42 concursantes, y es poco. Solo un 2% de fotógrafos envían su trabajo desde África, 6% de Sudamérica. Es importante también que los periodistas que nos cuentan historias, que nos tienen que mostrar el mundo como es, en toda su diversidad y complejidad, sean diversos, y no de un país o de un continente específico.

Se habla mucho de la banalización de la imagen en una época en el que la manipulación y las fake news se usan para desinformar, intencionadamente, a la población... ¿Hacia dónde nos dirigimos con la fotografía en la era digital? ¿Cree que no hay tiempo para la contemplación?

Lo que la gente comenta es que si vemos tantas fotografías, lo vemos todo rápido por nuestro celular. Nos entran las noticias muy rápido. La exposición es un momento de estar quieto. De-tener el tiempo: ver las fotos de verdad, leer las historias de verdad.

Eso aprecia la gente mucho. ¡Por fin tienen ese tiempo! Hay quienes dicen que la fotografía está muerta. ¡Al contrario! No está muerta. Los fotógrafos deben buscar otras maneras de contar historias. Necesitamos confiar en la fotografía al no manipularlas e investigar para estar, completamente, seguros de lo que estamos viendo. Por eso, es tan importante lo que hacemos en WPP.

¿Qué hace a una fotografía memorable?

Eso tiene muchos aspectos. Pero, el jurado cuando ve todas las fotos que están en el concurso se fijan en dos elementos: ser una foto técnica y estéticamente muy buena. Por supuesto, tener una historia detrás. ¿Qué se está contando? ¿Es una historia nueva? ¿Se está contando de manera creativa, o de una nueva manera que aún no conocemos? Esos puntos hacen que una foto sea memorable. El código ético siempre ha sido el mismo. No está permitido manipular. En 1955 no hubo Photoshop. Sí, era posible manipular pero era más difícil de chequearlo. Ahora con la era digital tenemos reglas bastante estrictas para saber si las fotografías han sido manipuladas o no. Nosotros somos el único concurso que pide las fichas originales al llegar a la penúltima ronda. Y, sí hay casos de descalificación.

El fotógrafo tiene que fotografiar con pasión y el editor tiene que editar con frialdad. ¿Qué significó para usted el proceso de curaduría?

Como curadora, voy a los lugares donde se montará la exposición para adaptarla al espacio. Aunque la exposición es la misma que se ve en Lima, en Ciudad de México, en Yakarta, en Sídney, cada espacio es diferente, y como existen una variedad de fotógrafos, de categorías, de países... no hay un orden fijo.

Yo traté de acomodar lo más lógico, lo más armónico posible, en Lima. Un espacio increíble porque transita mucha gente, y tratas que no se retiren tan deprimidos de la exposición. Ese sería uno de mis objetivos.

¿Cuáles son sus recomendaciones a los jóvenes –ansiosos– fotógrafos?

Vean lo que está pasando en el mundo. Estén al tanto de las noticias. Les pido a todos los fotógrafos de Lima, o de Perú, que no dejen de enviar sus trabajos al World Press Photo, aunque sea una profesión dura, es importante que haya una representación mayor. ●